EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

El Cero se publica los dias 8, 15, 23 y 30 de cada mes.
En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.
No se admite suscricion fuera de Jaen por menos de un trimestre.
La suscricion de fuera se hará dirigiéndose al director de El Cero en carta certificada, é incluyendo 18 reales vellon en letra de fácil cobro ó sellos de correo.
No se responde de ninguna suscricion cuyo pago no se adelante.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, conserge del Casino primitivo.

EL 19 DE JULIO.

(ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE BAILEN.)

LOA ORIGINAL

DE DON MANUEL GENARO RENTERO,

SEGUIDA DE VARIAS POESIAS LEIDAS EN SU ESTRENO.

Se vende en la redaccion de este periódico, á 5 rs.
Las personas de fuera de Jaen que quieran adquirirla, remitirán al director de El Cero doce sellos de cuatro cuartos por cada ejemplar, y se les servirá el pedido á vuelta de correo, franco de porte.

CUADRO CALIGRAFICO

CONCEBIDO Y EJECUTADO

POR DON FELIPE DIAZ Y SALAS,

Profesor de Instruccion Primaria superior de Baeza, Sócio de mérito de la de amigos del País de dicha Ciudad, con destino á la Exposicion Universal de París en 1867; y presentado el 14 de Enero del mismo año á SS. MM., quienes honraron al autor con su Real aprobacion.

DEDICADO A S. A. R. EL SERENÍSIMO SEÑOR PRÍNCIPE DE ASTURIAS.

La Memoria y fotografía del Cuadro de 34 centimetros de longitud por 26 de latitud, se venden en la Comision general de libros de Baeza á 30 rs., y con fotografía mas pequeña á 20.

EL CERO.

N.° 10.

JAEN: 1867.

IMPRENTA DE EL CERO,

Calle Merced Alta, núm. 1.

Año 1.º JAEN 18 DE ABRIL DE 1867. Núm. 10.

EL CERO.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES.

EL AMOR DIVINO.

La razon ha analizado al mundo; la fé lo ha redimido.

Así como en los modernos certámenes del entendimiento la razon se proclama vencedora, alzando las cien trompas de la fama sobre los alcázares que albergan la industria del mundo, así en estos solemnes dias en que la familia cristiana llora al pié de la Cruz, la fé, levantándose gloriosa, deslumbra como el rayo del Sínai; resplandece como la gracia de Dios.

Llorar... y creer... Ved aquí la mision del cristiano en estos momentos. Llorar, porque el amor llora desde la Cruz y junto á la Cruz; creer, porque ese amor es la verdad que muere muerte humana, abriendo con el martirio y el sepulcro las puertas de la justicia y de la caridad.

¿Qué drama del mundo puede compararse al drama á cuya conmemoracion asistimos? ¿Qué amor ha sido tan grande como ese amor infinito que en purísima forma, desgarrada y herida, pende de la Cruz? ¿Qué dolor humano tiene la intensidad de ese dolor sin límites, que llora en María por la muerte del Hijo y por el delito de la humanidad?

La historia en sus anales, nos presenta el inmenso camino del tiempo, ornamentado por grandes estátuas, por soberbias y magníficas figuras. Aquí el dolor sometiéndose al heroismo; mas lejos el amor materno, sofocando ante la alegría pública los quejidos del corazon; en lontananza la virtud sacrificándose en aras de la sociedad.

El Egipcio, el Griego, el Romano, el Ibéro, guardan en sus bosques, en sus ciudades, en sus tradiciones, bellas figuras que engrandecen el ánimo, y abisman el entendimiento.

La columna de Maratón, noble trofeo de Milciades; los láuros de las Termópilas y Salamina, coronas inmortales de Leónidas y Temístocles; el sepulcro de Zofiro, piedra sagrada que canta á la abnegacion en letras de oro; la lira de Tirtéo, resplandor glorioso del entusiasmo por la patria; la cicúta de Sócrates, espléndido recuerdo de la virtud; el puñal de Virginia, himno santo del pudor, que lucha y vence desgarrando con el acero de la honra las entrañas de la virginidad; las coronas cívicas de Scipion, de Coriolano y de Cincinato, símbolos augustos del mas grande heroismo; la toga de Junio Bruto, monumento inflexible de la justicia humana; los sepulcros de Cayo Graco y Apio Herdonio, altas columnas de la igualdad del mundo... ¡Ved aquí un espléndido museo, sirviendo de ornamento á la historia! ¡Ved aquí algunas arenas de oro que ha dejado la humanidad al cruzar lentamente por el cáuce de la vida!

Y sin embargo, cuando contemplamos los dramas donde se han desarrollado tan grandes figuras, nuestro dolor es moderado y tranquilo; el criterio toma parte en el sentimiento, y analiza los hechos, modificando los impulsos del corazon.

La actitud severa de la mujer de Esparta, provoca mas la admiracion que el entusiasmo; el grito con que la madre acusa al hijo por no haber muerto en la batalla, hace latir el corazon del ciudadano, y

arranca gritos al corazon del padre; Licurgo y Espartón, fundando sociedades y legislando para ellas, causan menos admiracion que respeto; Virginia, con el puñal en el corazon, nos representa el sacrificio de una víctima, sin recordarnos el heroismo de una mártir; Herdonio, enarbolando en el Capitólio el estandarte de la libertad Romana, y muriendo por ella, nos parece un hombre imperfecto que lanza su heroismo á un punto limitado: ninguna de estas figuras arranca lágrimas á nuestros ojos; ninguna domina por completo la accion de nuestros espíritus, haciéndonos santificar el ara respetada de un recuerdo.

En cambio, volved los ojos al Calvario; contemplad el drama que en su frente se realiza: un hombre muere; una mujer llora; y aquella muerte nos aterra, y aquellas lágrimas nos hacen llorar.

¿Qué misterio hay en este misterio? ¿Por qué razon este suceso se levanta sobre todos los sucesos humanos?

¡Ah!... ¡Es porque aquel hombre que muere es la verdad infinita... Porque en aquella forma late la eternidad; porque aquel Dios que sufre el martirio sobre la peña impía, y ante la turba, mas dura que la peña, vá á descender de la Cruz, para atravesar las sombras de la muerte y abrir en ella á sus verdugos el camino de la divina Jerusalén!

Es, á la vez, porque aquella Vírgen dolorosa, es la virtud pura, la castidad perfecta, la maternidad sublime; porque aquellas lágrimas son redentoras, como salidas de las fuentes de la caridad; porque María llora por el Dios muerto, y por el mundo asesino; es porque aquella Madre purísima, al quedar en la soledad del Hijo, va á aceptar por hijos á los verdugos; es, en fin, porque el dolor y el amor, reuniéndose en toda su intensidad en aquella Madre santa, van á completar, por gracia del cielo, la obra inmensa de la Redencion del mundo!...

María no llora, como la mujer de Esparta, al hijo ciudadano; llora, *como Ella sola, al Hijo de Dios*; en su dolor, se unen las lágrimas de la madre con las lágrimas de la sierva; Cristo es, á la vez, su Hijo y su Dios: la naturaleza mira con pena aquella forma desgarrada y herida, urna preciosa donde ha latido algunos años el espíritu del Creador; el alma contempla con triste respeto, cómo aquella verdad inmutable va á eclipsarse un momento en la muerte, para asegurar la vida eterna de las generaciones.

Por eso María es la representacion viva del amor; por eso el corazon la adora, y el espíritu la bendice.

Desde la Redencion, el amor del mundo, los sentimientos y las actividades puramente humanas, no constituyen el ideal de la humanidad; las estátuas griegas yacen en escombros, y el espíritu inmortal ha dado vida á los cincéles de Cellini y de Boachardán: ¡ni aun la piedra ha resistido á la superioridad del alma!.. Vivir para la vida terrena, no es la vida que sueña el creyente enlazado por la fé á la Cruz misericordiosa de Cristo. La libertad de los Estados, los progresos de la materia, los descubrimientos de la inteligencia, todos los esfuerzos unidos de la razon, no tienen luz bastante para constituirse en sol espléndido del Universo cristiano; sin embargo de apreciar en su justo valor estos esfuerzos del criterio científico, la mirada del hombre que siente á Jesús en el alma, se eleva por lo alto de las pequeñas grandezas, y contempla en glorioso éxtasis, esa eterna Jerusalén que se llama amor, justicia y sabiduría.

Vano es repetirlo; el amor nos ha redimido desde la Cruz, y junto á la Cruz; en la Cruz, con toda la fuerza de la divinidad, que vive y muere en holocáusto de la vida del hombre; junto á la Cruz, en la forma de esa Madre purísima que ha sentido á la vez el amor á la divinidad, y á la

humanidad; que ha amado á Dios, como á Dios, y como á hombre, y que al sentir caer la losa del sepulcro santo, ha vuelto sus brazos al mundo, perdonándole y amándole tambien!....

Meditemos y oremos... La meditacion es el camino de la fé, y la fé es el camino del cielo: oracion quiere decir regeneracion; el que reza, llora; el que llora, perdona; el que perdona, ama; y amar con pureza y con heroismo, es acercarse á la region celestial por esa senda sublime que trazó María, con el purísimo raudal de sus lágrimas, con el santo gemido de sus aflicciones.

BERNARDO LOPEZ GARCIA.

* * *

MISERERE

SEGUN EL ESPÍRITU

DEL REAL PROFETA DAVID.

FRAGMENTOS.

Miserere, mei Deus.
Secundum magnam misericordiam tuam.

Ten, mi Dios, mi bien, mi amor
misericordia de mí:
ya me ves postrado aquí
con penitente dolor:
ponga fin á tu rigor
una constante concordia:
acábese la discordia
que causó el yerro comun,
y perdóname, segun
tu grande misericordia.

Et secundum multitúdinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam.

Y segun la multitud
de tus dulces y adorables
misericordias amables,
sácame de esclavitud:
ya me ofrezco á la virtud,
y protesto á tu bondad
que con letras de verdad,
caractéres de mi fé,
yo tu amor escribiré:
borra tú mi iniquidad.

Amplius lava me ab iniquitate mea, et á peccato meo munda me.

Lávame mas, buen Señor,
de mi iniquidad, porque
aun lavado, yo no sé
qué me salta de temor:
fuentes de mi Salvador,
que habeis al mundo regado,
á mi corazon manchado
lavad con vuestras corrientes;
y tú, Dueño de estas fuentes,
límpiame de mi pecado.

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco; et peccatum meum contra me est semper.

Porque yo en mi desvarío
conozco mi iniquidad,
conozco que mi maldad
atropelló mi albedrío:
qué fué doble el yerro mio.
Miré, ví, quise, caí,
fuí sangriento, te ofendí:
no puedo ocultarlo yá;
conozco que siempre está
mi pecado contra mí.

Tibi soli peccavi, et malum coram te feci: ut justificeris in sermónibus tuis, et vincas cum judicaris.

Contra tí solo pequé,
á tí solo te ofendí,
hice delante de tí
el mal con que te agravié:
lo confieso para que
ó bien si me castigares,
ó bien si me perdonares,
te justifiques, Señor,
en tus palabras de amor,
y venzas cuando juzgares.

Ecce enim in iniquitátibus conceptus sum; et in peccatis concepit me mater mea.

Ya ves que en iniquidades
fuí concebido, Señor:
¡qué quieres de un pecador
que se concibió en maldades!
Merezca ya tus piedades
quien en culpas se formó:
si esta echura se quebró,
templa tus ojos airado,

pues en males y en pecados,
mi madre me concibió.

Ecce enim veritatem dilexisti; incerta te occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.

Ya ves, oh Dios de mis culpas,
pues amaste la verdad,
con cuánta sinceridad
te confieso mis insultos:
tú, los secretos y ocultos
arcanos que has reservado
allá en el seno sagrado
de tu alta sabiduría,
ciertos, claros como el dia
me los has manifestado.

Asperges me hyssopo; et mundabor, lavabis me, et super nivem dealbabor.

Me rociarás, oh bondad,
con hisopo de tu sangre
hasta que en fin se desangre
la vena de mi maldad.
Me limpiaré, y tu piedad
si sobre mí se conmueve
y el sacro rocío llueve,
me lavarás, y seré
puro, limpio quedaré
y blanco mas que la nieve.

Auditui meo dabis gaudium et lætitiam: et exultabunt ossa humiliata.

A mi oido le darás
un gran gozo de alegría
cuando oiga anunciar el dia
en que me perdonarás:
mis entrañas llenarás
de placer: escucharán
tu voz y te cantarán
himnos á tí consagrados,
y mis huesos humillados
de contento saltarán.

Averte faciem tuam á peccatis meis, et omnes iniquitates meas dele.

Aparta tu rostro ya
de mis pecados, y mira
que tu dulce vida espira
por mí, que por mí se dá:
tu sangre pidiendo está
el perdon de mis maldades;
y para que á tus piedades
velóz mi espíritu corra,
destruye, consume y borra
todas mis iniquidades.

Fr. D. de C.

* * *

CUADROS.

Venid, poetas cristianos, los que inspirados por las verdades nuevas, sois los cantores de la Religion, del sentimiento, venid.

No es el Ayax guerrero, ni el Hércules fuerte, ni el Aquíles batallador, los héroes de vuestras cántigas. No es Troya ardiendo, ni Babilonia estremeciéndose al sonar estridente de mil clarines, ni el turbion de peones y ginetes para la guerra armados, semejando cielo de hierro, cuyos astros son los reflejos del sol en las armaduras y las lanzas; no es el áspero martilleo de las espadas en los escudos; no es el rechinar de dientes del que carga al enemigo, ni el estremecimiento de ira del que le espera y rechaza; no es el muro derruido por el ariete, ni la espantable vista del que muere con enojo y sin perdon, ni la bárbara alegría de la victoria con sangre comprada, para regar frutos de tiranía, ni el triste lamentar de la derrota con sangre pagada, para regar frutos de esclavitud y de vergüenza, los cuadros que os ofrezco. La mas grande victoria representa un palmo mas de terreno, una soberbia cumplida, una ambicion satisfecha.

Aquí y allá, sacudiendo la tierra de los girones de la mortaja, asoman los muertos la blanca frente y vagan fijando los ojos cóncavos en la altura de un peñasco. Líneas de sangre y sombra cruzan el cielo haciendo temeroso crepúsculo. El Sol es un boton negro en un velo rasgado. Se chocan las piedras cual si intentaran arrojarse sobre el hombre, vengando la muerte de su autor.

Se abre la tierra á trechos, exalando por los huecos soplos de viento inflamado

y como ayes de furor comprimidos. Jerusalém calla y tiembla; calla esperando el terremoto que la derrumbe; tiembla porque empieza á creer y vé que es tarde. El soldado romano se despide del Tíber, y allá en su gruta, cerca de la ciudad pecadora y maldita, los Apóstoles recuerdan al Maestro y le lloran. A lo lejos se oyen los gigantes latidos de los mares como alanos que aguardan verse sueltos para acometer la presa. Sobre este magnífico cuadro hay en lo mas alto de un monte tres cruces, y al pié de la del centro una mujer.

Una de las cruces laterales desaparece en la sombra. La otra muestra un hombre muerto, en cuya frente, que fué criminal, borró la fé y la esperanza la marca del delito. En la del centro, coronacion de la gran escena, está clavado Jesus! Las palabras perdon, caridad y amor, han sustituido el *Inri*, grabadas por un rayo celeste. A su pié llora María! Lágrimas de la graciosa palma de Sion, Sangre del Hijo de Dios inspirado. No menos há menester el mundo para que crea, que el perdon, la caridad y el amor, hacen al hombre hombre.

ANTONIO ALMENDROS Y AGUILAR.

* * *

LA DESTRUCCION DE JERUSALEM.

¿Quomodo sedet sola cívitas plena pópulo?

JEREMIAS.

¿Por qué, Salém, de tu pasada historia
La sombra apenas queda
Y el eco de tu gloria
Sobre el monton de tus escombros rueda?
¿Por qué yaces tan triste y solitaria
Y eres de otras naciones tributaria?

Cesó de tus cantares la alegría:
Lloras copioso llanto,
Y es un dia y otro dia
Mas grande que los mares tu quebranto.
Y te han abandonado tus amigos;
Y se han vuelto implacables enemigos.

Se hundieron tus murallas: á sus puertas
No llegan tus vecinos:
Rotas están y abiertas,
Y ha escondido la yerba tus caminos.
Y no hallaste consuelo á tus clamores,
Ni hay dolor semejante á tus dolores.

Del alto santuario no se eleva
La candorosa nube,
Que las plegarias lleva
Y en holocáusto hasta los cielos sube.
El templo que de Dios morada era
Es sangriento cubíl de la pantera.

Jerusalém! Jerusalém maldita!
Sobre tu impura frente
Tu execracion vá escrita
Con sangre de una víctima inocente.
Tus ruinas ocultó rastrera yedra,
Y no ha quedado piedra sobre piedra.

Aun se escucha del Gólgota en la cumbre
La ronca gritería
De la vil muchedumbre
Que ardiendo en ódio hácia Jesús rugía,
Y aun se queja su sangre palpitante
Sobre la cima del peñon gigante.

¿No escuchaste su voz, cuando lloroso,
Mirando tus maldades,
Te llamaba amoroso
Y en su amor te colmaba de bondades?
¿No movió tus entrañas la ternura
Con que sintió tu acerba desventura?

«¡Cuántas veces, Salém, te he bendecido
Aun cuando mal me has hecho,
Y cuántas he querido
Tus hijos estrechar sobre mi pecho,
Cual la gallina, en plácidos desvelos,
Guarda bajo sus alas sus polluelos!»

«¡Salém, Corozaím, Bhetsaida fiera,
Ay! ay! de vuestra suerte!
Que si sonado hubiera
Mi voz en Tiro y en Sidon inerte,
Borrando sus delitos con su llanto
Dieran sin duda á vuestro nombre espanto.»

Mira aquel pueblo con furor impío
Cebarse en tu inocencia:
Y aun tiene, Jesús mio,
Disculpa su maldad en tu clemencia.
«No tus iras, Señor, les amenacen,
Porque no saben, nó, lo que se hacen.»

Temed las iras de ese Dios severo
Que de la muerte al yugo,

Como manso cordero
Cae lamiendo la mano del verdugo.
Si la carga aceptó del sacrificio,
No amargueis á lo menos su suplicio.

La pura sangre que en su cuerpo brota,
No vertais iracundos:
Que es bastante una gota
Para lavar á innumerables mundos.
Si así afrentais al Hacedor del cielo,
¡Cómo no os sorbe avergonzado el suelo?

¿Dónde está aquella diestra omnipotente
Que hinchando el Occeano
Entre espuma rugiente
Justiciera arrasó un mundo liviano?
Dónde está aquel que el huracan enfrena
Y á sus plantas las nubes encadena?

Pero tan solo tú, Jesús amado,
Puedes el infinito
Precio dar del pecado
Que al hombre separó del Dios bendito,
Y alcanzar no lograra sus perdones
La sangre de cien mil generaciones.

Ya en sus brazos el ángel de la muerte
Te abarca estremecido...
Ya en tu semblante inerte
Flota angustioso el postrimer gemido....
Ya apaga el pecho su latir profundo...
Ya el infierno se hundió: ya es libre el mundo.

En torno á tu cadáver sacrosanto
La humanidad se lanza:
Vé en el lábaro santo
El vivido fulgor de la esperanza,
Y ébrio en tu amor el corazon estalla,
Los ojos ciegan y la lengua calla.

Mas... ¿por qué estremecida la natura
Su eje robusto cruje?...
¿Por qué el rayo fulgura
Y ronco el trueno en los espacios ruje?
«Es que el mundo á su fin tocar parece
Ó el autor de su máquina padece.»

. . . . . .

Jerusalém! Jerusalém maldita!
Sobre tu impura frente
Tu execracion vá escrita
Con sangre de una víctima inocente.
Tus ruinas ocultó rastrera yedra,
Y no ha quedado piedra sobre piedra.

FEDERICO DE PALMA Y CAMACHO.

* * *

LOS SIETE DOLORES DE MARIA SANTISIMA.

PRIMER DOLOR.

LA PRESENTACION EN EL TEMPLO.

Tuya es mi vida, y tu bondad es mia,
Aurora de bonanza,
Que en tu celeste amor está ¡María!
El divino manjar de la esperanza.

MEDITACION.

El camino de la vida está sembrado de abrojos. ¡Bienaventurados los que llegan al pórtico de la gloria con los piés ensangrentados!

La resignacion es el árbol que los justos plantan en la tierra, para despues recojer ópimo fruto al besar los piés del Todopoderoso. María escuchó la terrible profecía con la frente serena y la angustia en el corazon; nave salvadora del hombre, se disponia á surcar un mar de lágrimas para llevarnos á seguro puerto.

Acepta los sufrimientos que te manda Dios, y confía en su misericordia.

SEGUNDO DOLOR.

LA HUIDA Á EGIPTO.

¿Quién buscará tu auxilio poderoso
Sin encontrar consuelo...
Si tú eres ¡Madre del Amor Hermoso!
Lazo sublime entre el mortal y el cielo?

MEDITACION.

María, la casta paloma de Nazaret, la elegida por Dios para quebrantar la cabeza de la serpiente, huía á Egipto para defender á su Hijo de la saña de los hombres; aquel Hijo que habia venido al mundo para morir por ellos.

La salvacion de los hombres estaba en aquel divino Niño y en María; pero ellos lo perseguian sin comprenderlo, y la Madre y el Hijo pagaban aquella ingratitud con su salvacion eterna.

Perdona á tus enemigos; mata en tu alma esa desvastadora semilla que se llama venganza.

Perdona, confía y espera.

TERCER DOLOR.

EL NIÑO PERDIDO.

Ayer tus ojos lágrimas vertieron
De amor en testimonio;
Pero en perlas despues se convirtieron
Para formar del hombre el patrimonio.

MEDITACION.

La Vírgen Madre habia perdido á su Hijo: desolada, llena de angustia, lo buscaba por todas partes con la zozobra de un amor sin límites.

Lo halló en el templo disputando con los doctores; vertiendo el sublime raudal de la sabiduría eterna.

Si quieres ser feliz, alúmbrate con la antorcha de la fé, contempla que eres un átomo perdido en este valle de lágrimas, y con el amoroso afan que la Madre buscaba al Hijo, busca por la senda de la virtud la puerta del paraiso.

¡No olvides que la infinita sabiduría te reserva el premio ó el castigo!

CUARTO DOLOR.

LA CALLE DE LA AMARGURA.

Nace la casta flor de la inocencia
En tu cándida frente;
Al justo fortifica con su esencia
Y lleva al pecador su dulce ambiente.

MEDITACION.

María contemplaba á su Hijo, que llevaba en los hombros el pesado madero; lo veia desfallecer y moria de dolor. Con cada gota de sangre que vertía Jesús se lavaba una de las infinitas iniquidades que pesaban sobre el hombre como una eterna sentencia, fructificando con su amoroso perfume el árbol santo de la Redencion, y su pena se mezclaba con la sublime alegria del que causa el bien á costa de sus lágrimas.

Ampara, proteje á tu hermano, aunque te cueste un sacrificio; cuanto mayor sea tu abnegacion mayor será el premio que Dios te otorgue.

Ayuda á tu prójimo, y Dios te ayudará.

QUINTO DOLOR.

LA CRUCIFICCION DEL SEÑOR.

Es tan clara la luz de tu mirada
Y tan suave tu aliento,
Que el alma, por tu amor acariciada,
Es fuente de virtud y sentimiento.

MEDITACION.

El Hijo de Dios murió en la Cruz con el divino costado atravesado por el duro hierro, y entre dos ladrones: la Madre sin ventura lo vió espirar, y no hubo angustia como su angustia, no hubo dolor como su dolor.

El orgullo, la envidia, la concupiscencia, son el terrible Calvario de la vida.

Huye de la tentacion; ella es la flor envenenada que te brinda la muerte en dorado vaso.

Si en la virtud vés el sufrimiento, acéptalo como un don precioso que te envia Dios.

El cielo es la patria de los mártires.

SESTO DOLOR.

MARÍA CON SU HIJO MUERTO EN LOS BRAZOS.

Te envía el ave su amoroso trino,
Su perfume las flores,
Su constante clamor el peregrino...
Y tú dás el amor de los amores.

MEDITACION.

El Hijo que aquella Madre afligida tuvo nueve meses en sus entrañas, que alimentó con el néctar de sus divinos pechos, lo vió en sus brazos muerto, ensangrentado, con la aterradora marca de la agonía, que habia cerrado sus ojos, y las ya agotadas fuentes de su llanto se acabaron de secar al rudo empuje de su dolor.

El Hombre Dios, al morir te dió la vida; cada uno de tus pecados clavó una espina en su divina cabeza, vertió una gota de hiel sobre sus lábios.

La ingratitud es uno de los mas negros crímenes; anegándote en los vícios eres ingrato con Jesucristo y pones un nuevo dolor en el corazon de su Madre.

Piensa que Dios murió por tí, y procura la enmienda.

SÉTIMO DOLOR.

CUANDO EL CUERPO DEL HIJO DE DIOS FUÉ SEPULTADO.

¿Quién no te ha de implorar arrepentido?
¡María inmaculada!
¿Quién no eleva su acento hasta tu oido...
Si está escrito el perdon en tu mirada?

MEDITACION.

Aquella Madre sin consuelo, vió sepultar á su Hijo, y su ocrazon acabó de desgarrarse.

El hombre estaba redimido; Jesús habia saboreado todos los dolores, habia sufrido la afrentosa muerte de un malhechor, y para que no le quedara amargura que esperimentar, habia visto su afligida Madre presa de la mas terrible angustia.

La vida es una prueba constante; la virtud es un sepulcro retirado de los placeres mundanos; en las paredes de esta aparente cárcel no brotan las flores engañadoras de la vida; pero tras su áspera cáscara está escrita la palabra «esperanza», con el sublime cincel de la misericordia divina.

Huye de los livianos goces de este mundo; aduérmete en el cariñoso sepulcro de la virtud, y despertarás en Crito.

. . . . . .

. . . . . .

Madre afligida! Consuelo de los pecadores! Vírgen sin mancha! Ruega por nosotros!

MANUEL G. RENTERO.

* * *

SONETOS.

Él hizo para el hombre la divina
Bóveda celestial, la mar, las flores,
Los astros del espacio pobladores
Y la luz de la aurora zafirina.
Vé que á la muerte el hombre se encamina,
Y Él, supremo Señor de los señores,
Hombre desciende á ser, y entre dolores
Espira en un peñon de Palestina.
¡Sublime, excelso amor! y aún no es bastante
Que todo un Dios ante la muerte ceda,
Y dió á los orbes ejes de diamantes?...
No basta aún, para que el hombre pueda
En su dolor hallar dulce calmante,
Entre nosotros con su amor se queda.

* * *

Con graciosa alegria ¡Hossana! claman
Los niños de Salém, llevando flores,
Y aunque signos no muestras vencedores,
Padre y Señor y Salvador te llaman.
Alégranse los ángeles, derraman
Rios de luz los astros brilladores,
Y hoy en dúlcidos versos tus loores
Cantan y tu poder los que te aman.
¡Bendito sea el que consuela al hombre!
¡Bendito aquel por quien la mar voltea!
¡Bendito el que hace que morir no asombre!
¡Bendito aquel por quien el Sol flamea!
¡Bendito el que de Dios viene en el nombre!
¡El raudal del amor, bendito sea!

ANTONIO ALMENDROS Y AGUILAR.

* * *

LAS LAGRIMAS DE MARIA.

MADRIGAL.

Fuentes de gracia tus divinos ojos
De llanto un mar en tu dolor vertieron;
Secos tus lábios rojos,
Con el llanto de hiel se contrajeron.
Mas cada gota de tu amargo llanto
Mezclada con la sangre del Dios vivo,
Del hombre ingrato destruyó un quebranto,
Del negro infierno redimió un cautivo.

MANUEL G. RENTERO.

Director y propietario,
MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo el número,
El Administrador,
PEDRO ROA Y OCHOA.

Jaen 1867.—Imp. de EL CERO, á cargo de D. T. Rubio, Merced Alta, 1.